A M A U T A

5 — 9 — LIMA — 1927

DOCTRINA — ARTE — LITERATURA — POLEMICA

SUMARIO

LOS NUEVOS INDIOS, por Luis E. Valcárcel.—AMERICANISMO Y PERUANISMO, por Antenor Orrego.—EL PAPEL DE LAS CLASES MEDIAS EN LA LUCHA ROR LA INDEPENDENCIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA, por V. R. Haya Delatorre.-LAS EXPOSICIONES. La de Pantigoso.—MIENTRAS ELLOS SE EXTIENDEN por Jorge Basadre.—NUESTRO NACIONALISMO, por Jorge E. Núñez. AMERICA PARA LA HUMANIDAD, por Dora Mayer de Zulen.—DE "LA EPOPEYA DE LA CIUDAD", por Emilio Frugoni.—POLITICA Y ECONOMIA BOLIVIANAS, por Tristán Maroff.—UNA NOCHE TERRIBLE, por Miguel Zoschenko.—POEMA, por Blanca Luz Brum de Parra del Riego.—DE "TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO", por Pablo Neruda.—LA POESIA DE PABLO NERUDA, por Armando Bazán.—ARTE PERUANO, (Cerámica de Chanchán).—LECHERAS DEL ANDE, por Alejandro Peralta.—KECHUA, por Xavier Abril.—LA ALTURA ELEMENTO ESTETICO. La Torre Eiffel, por Carmen Saco.—DEFENSA DE LENIN, por Georges Sorel. -1o. DE MAYO, por Nicanor A. de la Fuente.—LA UNION LATINO AMERICANA Y "AMAUTA".—LA POSADA, por Juan M. Merino Vigil.—MUTATIS MUTANDIS, por César A. Rodríguez.—ESTADOS UNIDOS EN LA HISTORIA DEL DERECHO, por M. Castro Morales.—DE "UNA ESPERANZA Y EL MAR", por Magda Portal.—LA LIBERTAD INDIVIDUAL CONTEMPORANEA, por Carlos Sánchez Viamonte.—ELLOS Y NOSOTROS, por Ricardo Martínez de La Torre.—EL POEMA DE LA MADRE, por C. Alberto Espinoza Bravo.—MAHUARE, por César Alfredo Miró Quesada.

EL PROCESO DEL GAMONALISMO.— Boletín de Defensa Indígena.—CARTA AL GRUPO "RESURGIMIENTO", por Manuel A. Seoane.—DEFENSA INDIGENA. Las responsabilidades de los sucesos de Huancané.—VOTOS DE ADHESION A "AMAUTA". Los campesinos de Huacho.

LIBROS Y REVISTAS.—CON MOTIVO DEL LIBRO "RADIOGRAMAS DEL PACIFICO", por Guillermo Mercado.—CRONICA DE REVISTAS.—CRONICA DE LIBROS.—Notas críticas de Luciano Castillo, Carlos Manuel Cox, Miguel A. Urquieta y C. A. M.

LOS NUEVOS INDIOS

POR LUIS E. VALCARCEL

EL "PONGUITO"

Clemente Sullka, lindo "ch'utillu" de Paucartambo.

Con sus dieciocho años rozagantes, oliendo a tierra hùmeda, a carne púber, era un personaje interesante en aquel hogar de mujeres. El "Caballero" había muerto dejando una buena fortuna, y lo mejor de sus bienes era la "finca" K'....La viuda y sus tres hermanas solteronas, amén de una chiquilla clorótica, hija del difunto, eran todo el personal "decente" de aquella casa que completaba su ajuar con cinco "cholas", criadas desde chicas junto a la familia.

"Clementicha", como le llamaban cariñosamente, había venido de las tierras altas, al tocarle el turno del "pongueaje", en casa de los amos de la ciudad. Con su hatillo a la espalda, llegó un día. Lindo muchacho, se dijeron en coro, de botones para adentro, la viuda, las solteronas y la hija del difunto. Cuando el nnevo ponguito entró a la cocina a repasar los restos de la comida, menudearónle los pellizcos provocativos de sus compañeras de servicio. El inocente mancebo reputaba todo aquello como un juego sin trastienda. Pasaron los dias, Clementicha fué despertando de su sorpresa inicial frente al mundo desconocido de la ciudad. Ya no se perdía por las calles, ni temblaba de temor al sentir la proximidad de los bulliciosos carruajes y trasportes. Sus ojos asombrados se tranquilizaban y sus manos torpes podían manejar sin peligro la vajilla de porcelana y cristal.

Lo que no entendía era cuanto le pasaba en la noche. Con un sueño de piedra, tendiase sobre sus pellejos de carnero en cuanto acababa de comer. ¿Era verdad o imaginación suya lo que vió una vez? Se habia despertado al oir muy cerca de si a alguien que le llamába contenidamente de su nombre. Por un ángulo del corredor penetraba al pazadizo donde dormía un claro rayo de luna. El, como entre sueños, distinguió a la señora "grande", junto a su cama.

Otra vez, y esto le ocurrió estando él perfectamente despierto, la señora Carmencita lo estrujó entre sus brazos estando a solas. Otra vez....Otra vez. Bueno. Hasta la niña.... Le tenían fastidiado. Solo esperaba cumplir el mes para marcharse a su tierra. Pero...Clementicha no se marchó.

Cómo iba a dejar a quienes tanto le querían y le regalaban; el lindo ponguito tan disputado, se adaptó fácilmente.....

Ningun lector se extrañaría, si después de cinco años, hallara a Clemente Sullka de administrador del fundo, con plenos poderes. Nadie, en la sierra, que conozca la "historia del ponguito", se llamaría a sorprendido, al ver a la hija del difunto confinada en la hacienda, sin venir a la ciudad.

¿Quién que sabe la vida íntima de las dos razas no comprende que el mestizaje se forma no solo con indias sino también con indios, con "ponguitos" como Clemente Sullka?.....

EL CURA DE KAWANA

El viejo párroco está en la capital, en Ejercicios Espírituales; hace dos semanas que descansa su grey. Mucho demora el solícito pastor, mucho, mucho.

Por fin, en lo alto de la cuesta, un atardecer de diciembre, después de copiosa lluvia de todo el día, frescos los